

Guion de celebración litúrgica para el Primer Domingo de Adviento:

Entronización de la Palabra de Dios en la forma de Leccionario y bendición de la Corona de Adviento

Esta celebración puede realizarse durante el tiempo de Adviento, en cualquiera de sus domingos, aunque se recomienda en el primero de ellos. Puede llevarse a cabo tanto en la iglesia, o parroquia, como en una sala adecuadamente organizada.

Preparativos

Una mesa o soporte sobre el que se dispone un atril, preparados con sentido festivo (el atril es para colocar más tarde el nuevo leccionario; y la mesa es para colocar sobre ella la Corona de Adviento).

Al inicio, el lugar litúrgico debe estar con escasa luz. Al encender la vela de la Corona de Adviento, se encenderán todas las luces. Entonces, colocar un cirio encendido (el primero de la corona, más grande que los demás) junto a la Biblia del atril.

Procesión de entrada

Entra el sacerdote y los otros ministros y acólitos, en silencio y en procesión, en el lugar del encuentro litúrgico. Un acólito encabeza la procesión con el cirio Pascual; le sigue detrás otro que lleva el nuevo leccionario en alto, y a continuación el resto de la comitiva.

Toda la comitiva se sitúa delante del altar, mirando al Pueblo, mientras se lee la monición de entrada.

Monición Inicial

Durante siglos, el Pueblo de Jesús, el pueblo de la Primera Alianza, había esperado a que se cumpliesen las promesas de los profetas, que habían anunciado la venida de un Mesías-Salvador.

La Iglesia, el nuevo Pueblo de Dios, confiesa que Cristo es el Mesías, nacido de María Virgen para la salvación del mundo; y que en Él Dios se ha mostrado definitivamente, y ha revelado al hombre cuál es su identidad y la altísima vocación que le espera. Es así como los creyentes han entendido que Jesús era la Palabra de Dios última y definitiva; la Palabra que, después de tantos siglos, revelándose en modos diversos, en la plenitud de los tiempos se había hecho carne: ya no Palabra de libro, sino de carne.

Un año más, hoy, domingo primero de Adviento, comenzamos nuestro camino de preparación para celebrar en Navidad, ese misterio de la Palabra de Dios que se hizo carne. Como al Pueblo de Israel, también a nosotros, nos acompañará la Palabra de Dios que escucharemos en estas Escrituras.

El leccionario que hoy colocamos, solemnemente, sobre este atril, es la nueva edición creada por la conferencia Episcopal Española. Ellas nos servirán de cuna sobre la que, durante el tiempo de Navidad, colocaremos al Niño-Dios.

[Se coloca sobre el atril el Leccionario]

Monitor: Como signo de nuestra espera bendecimos y encendemos ahora la primera de las velas de nuestra corona.

[El sacerdote bendice la corona de adviento]

El sacerdote: Oremos. Bendice, Señor, esta corona. Que sea para nosotros medio para preparar nuestra alma para recibirte. Que al ver su forma veamos que tú, Dios eterno, eres el principio y el fin de todo cuanto existe, y que el verde de sus hojas nos recuerde la vida nueva que tu vienes a traernos con tu venida.

[El mismo sacerdote o un niño, o la persona designada para ello, enciende la primera vela de la corona]

Continúa diciendo el sacerdote: Que al ir encendiendo cada una de sus velas se disipen las tinieblas del pecado y comience a clarear la luz de tu presencia en nuestras almas. Que por el espíritu de oración, penitencia y sacrificio, la caridad en nuestra vida nos prepare para recibirte y anuncie a los que nos rodean tu presencia entre nosotros. Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

[Se canta algún canto]

* Tu Palabra me da vida

* Escucha tú, la Palabra de Dios

* Habla Señor

* Tu Pueblo quiere escuchar

[Inmediatamente antes del Evangelio, si no se ha hecho ya en el momento de la entronización, el sacerdote con las manos extendidas bendice el

Leccionario con la oración que sigue, y al terminar traza la señal de la cruz sobre él]

Bendito seas, Señor, fuente y origen de toda bendición,

que nos has dado tu Palabra;

Te pedimos que ahora atiendas a los deseos de tus servidores que se han reunido para escuchar tu Palabra y alimentarse de tu Cuerpo en este Primer Domingo de Adviento:

Por medio de ella ilumina nuestro entendimiento, para que al escuchar la Sagrada Escritura, sintamos la presencia de Dios Padre que se manifiesta a través de tu Palabra.

Abre nuestro corazón para darnos cuenta del querer de Dios y la manera de hacerlo realidad en nuestras acciones de cada día.

Instrúyenos en tus sendas para que, teniendo en cuenta tu Palabra, seamos signos de tu presencia en el mundo.

Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén